



La maceta de albahaca

Érase una vez un zapatero muy pobre que vivía frente a palacio y que tenía tres hijas.

Las niñas tenían una maceta de albahaca en la ventana y salían a regarla un día cada una; todas tres eran muy hermosas y un día que el Rey salió al balcón vio a la mayor regando la maceta y le dijo:

*Niña, niña, tú que riegas la
maceta de albahaca,
¿cuántas hojitas tiene la mata?*

La niña, mortificada de que el Rey le hablara y no sabiendo qué contestarle, cerró la ventana.

Al día siguiente le tocó regar la maceta a la segunda niña. El Rey salió al balcón como el día anterior y le dijo:

*Niña, niña, tú que riegas la
maceta de albahaca,
¿cuántas hojitas tiene la mata?*

La niña azorada de que el Rey le hablara, mejor se hizo la sorda y se metió.

Al tercer día salió la niña menor a regar la maceta y el Rey, que ya estaba en el balcón, luego que la vio le dijo:

*Niña, niña, tú que riegas la
maceta de albahaca,
¿cuántas hojitas tiene la mata?*

Y la niña, que se pasaba de lista, le contestó:

*Sacra, Real Majestad, mi Rey
y Señor, usted que está en su balcón,
¿cuántos rayos tiene el sol?*

El Rey se quedó sorprendido de la contestación de la niña y avergonzado de no poderle contestar se metió corriendo y después de pensar y pensar se le ocurrió que

como la niña era muy pobre le convenía mandar a un negro que le pasara la calle gritando que cambiaba uvas por besos.

La niña, que nada se imaginaba, tan luego como oyó al negro salió a su encuentro y le dio el beso que pedía a cambio de las uvas. A la mañana siguiente que salió a la ventana a regar la maceta, el Rey ya estaba en el balcón y luego que la vio le dijo:

*Niña, niña, tú que riegas la
maceta de albahaca,
tú que le diste el beso a mi negro
¿cuántas hojitas tiene la mata?*

A la pobre niña le dio tanto coraje que cerró la ventana y se metió decidida a no volver a regar la maceta.

El Rey, que ya estaba acostumbrado a ver a la niña, se enfermó de amor de no verla y su médico de cabecera viendo que no podía curarlo, mandó llamar a todos los médicos del reino a ver cuál de todos lo aliviaba.

Para esto la niña que sólo estaba esperando la ocasión para desquitarse, se disfrazó de médico y fue a Palacio llevando del bozalillo un burro macho y llegado que hubo a la presencia del Rey le dijo:

—Sacra, Real Majestad, si gusta usted curarse es menester que le bese el rabo a mi burro y que salga mañana al balcón a recibir los primeros rayos del sol.

El Rey, con tal de curarse, hizo lo que le recetaba aquel médico, así que después de besar el rabo del macho se acostó a dormir.

A la mañana siguiente, muy tempranito, salió al balcón y la niña, que lo estaba esperando regando la maceta, tan luego lo vio le dijo:

*Sacra, Real Majestad, mi Rey
y Señor, usted que está en su balcón,
usted que besó el rabo del macho,
¿cuántos rayos tiene el sol?*

El Rey, dándose cuenta de lo bien que lo había engañado la niña, se metió muy enojado y mandó llamar al zapatero.

Luego que llegó el buen hombre a la presencia del Rey, éste le dijo:

—Vecino zapatero, quiero que a las tres horas del tercer día me traigas a tus tres hijas. A más ordeno que la menor venga: bañada y no bañada; peinada y no peinada; a caballo y no a caballo; y sábetete que si no lo cumples penas de la vida.

El pobre zapatero se fue muy triste a su casa y les dijo a sus hijas lo que el Rey había dispuesto; a las dos mayores todo se les fue en llorar, en cambio la más chica le dijo:

—No te apures, papacito, ya verás cómo yo lo arreglo todo.

Y así fue: a las tres horas del tercer día se presentó el zapatero en palacio con sus hijas, adelante iban las dos mayores y más atrás la chiquita montada en un borrego con un pie en el aire y otro en el suelo; tiznada de medio lado y el otro bien refregado; media cabeza enmarañada y la otra hasta trenzada.

Viendo el Rey que habían acatado sus órdenes, se dio por bien servido y le dijo a la niña:

—En premio a tu astucia puedes llevarte de palacio lo que más te guste.

Y después de decir esto se fue el Rey a dormir la siesta. La niña, que no esperaba otra cosa ¿a que no se imaginan lo que hizo? Pues mandó llamar a cuatro pajes y con mucho cuidado se llevó al Rey a su casa.

¡Cuál no sería la sorpresa del Rey al despertarse y hallarse en una casa pobre y desconocida!

Lo primero que hizo fue llamar a los lacayos, a sus pajes, a la guardia, pero en vez de ellos llegó la niña y le dijo:

—Sacra, Real Majestad, mi Rey y Señor, usted fue lo que más me gustó de palacio, por eso me lo traje a mi casa.

El Rey, viendo que con esa niña llevaba siempre las de perder, se casó con ella.

*Y salta por un callejón
y cuéntame otro mejor.*

SAN JOSÉ YTURBIDE, GUANAJUATO
Altamarilla (Altagracia)

